

# El Soldado de la nada

Manu Barro

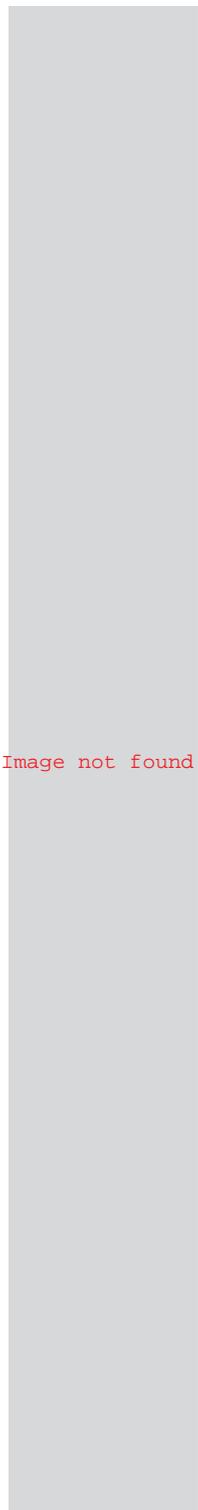


Image not found.

## Capítulo 1

El joven Gavriil, caminaba entre las estepas blancas del continente Ugmur. Estaba exhausto, llevaba ya 2 días sin comer. Sus dedos, ya casi azules. Su ropa agujerada y su cara dura cual hielo. Caminaba junto a otros 19 hermanos de batalla, errando hacia un campo de reservas, muy bien defendido, donde, después de un esfuerzo sobre-humano, tendrían un respiro al fin. Medio kilómetro les esperaba. Cada paso los torturaba, sus pies estaban negros, Gavriil, había perdido 3 dedos de los pies por el frío. El viento prácticamente les cortaba la cara y los empujaba con poco esfuerzo. La nieve les tragaba las piernas, alargando enormemente las marchas. Más allá de todo, los 20 soldados llevaban su rifle y espada sin quejas pesimistas. Todos caminaban, exhaustos pero caminaban.

Después de otra hora marchando, notaron falta de nieve y arboles. Estaban cerca. Caminaron unos pocos metros en subida, y no demasiado lejos divisaron al fin el Fuerte Kramov, un bastion con paredes inquebrantables, de unos 8 metros al menos. Los soldados caminaron lentamente, sin gesto alguno ni esfuerzo aparente, incluso sabiendo que los esperaba un merecido respiro. La caminata hasta las puertas del fuerte se inclino hacia arriba nuevamente, esta vez solo un poco. Los últimos 300 metros se extendian entre tierra y cenizas, con cada vez menos arboles alrededor, colmados de trincheras y pozos de explosiones. Alrededor de 25 unidades más llegaban caminando entre estas. Algunas unidades compuestas de 20 soldados, otras de uno solo. Los hombres caminaban con las ultimas energías restantes. Su esfuerzo era desmedido. Poco a poco Gavriil veía el fuerte crecer, y miraba también a los soldados en las trincheras. Muchos riendo, otros mirando a los condenados caminar, otros comían, otros se acercaban y ayudaban a los que no podían caminar mas. Para cuando se dio cuenta, se encontraba ya en Kramov. Tras entrar, vio cientos de soldados formando y marchando hacia otro portón, a la derecha de donde habian entrado, unos 100 metros talvez, doblando en la esquina de la enorme fortaleza; Los destruidos errantes fueron atendidos por un Teniente. Este les guió hacia la cocina general. Un minuto después, las puertas se abrieron de par en par y los soldados cayeron rendidos en las mesas y asientos. Habían carnes, vegetales, pastas, postres, frutas, de todo sin ninguna duda. Gavriil necesitaba otro par de manos para tomar la comida y llevársela a la boca. Cada soldado formaba unas 3 veces, comiendo su ración en segundos. Una y otra vez se les sirvió a cada soldado. Así, en unas 3 horas, la comida se comenzó a agotar, cosa que no resulto problema debido a que los soldados se les dio buen numero de provisiones. Además se les brindo atención medica, les equiparon uniformes y munición, y hasta les recibieron mujeres que los atendieron como héroes incomparables. La unidad "Aur", donde Gavriil servía, reía después de luchar extremadamente durante 1 semana. Después de 4 días de dormir, comer, emborracharse y disfrutar de Kramov, la "nueva" Compañía Ulkan, (en pocas palabras, el

rejunte de todos aquellos que habían llegado recientemente) fue ordenada moverse hacia un fuerte enemigo: Jufel.

La moral estaba por los aires, las unidades montaron cada una en un camión o un VTA (Vehículo Transporte Ataque). Y entonces comenzó el viaje. Gavriil cantaba el himno nacional de Krúsmia. De a poco sus hermanos se sumaban y entonaban el himno con más fuerza cada uno. Tan fuerte se escuchaba que las demás unidades los oyeron y comenzaron a unírseles. El convoy poco a poco se transformaba en un coro militar, donde el himno dominaba la tierra, el agua, el fuego, el metal, el aire y electricidad. Los soldados reían y gritaban frases heroicas prometiendo victoria y gloria. Todos sentían el fin de la guerra cerca. Esos 5 años llegaban a su fin. Ultanma, la nación rival, estaba luchando en vano, y sus aliados carecían de fuerza. La invasión a Krúsmia había sido un error, y la lucha de los Krusmios era imponente e imparable. Gavriil comenzó a hablar con sus compañeros. Preguntas básicas:

-Sargento -dijo el soldado con una sonrisa hacia su oficial -¿Que va a hacer después de que termine la guerra?

El Sargento Rolv lo miro y dijo

-Si sobrevivo, voy a dormir y comer todo lo que pueda -y sonrió mirando su cuchillo.

Gavriil entonces rió y dijo:

-¿Y tu Felvan?

Y este mirando al cielo, dijo:

-No se, solo quiero ver a mi familia

Siguió entonces por Rumia:

-¿Rumia?

Pero Rumia contesto fria y casi inmediatamente.

-Dime tu qué vas a hacer.

En ese momento, Gavriil no sabía que decir. En realidad no tenía mucho en que pensar. Solo miro su rifle y dijo

-Creo que... voy a empezar a vivir. A tratar de ser feliz.

Rumia, su mejor amigo, que se había incorporado a la guerra en el tercer año, solo pudo decir.

-Llevas 5 años yendo de lado a lado, podrías darme una respuesta más certera, ¿No tienes un puto sueño, una mujer? ¿Qué hay de tu familia? ¿Tu hermano y tu hermana no te escribieron? ¿Tus padres? ¿Algo para contarnos? ¡La guerra se acaba y ya casi no hablas!

Tras oír a Rumia, Gavriil recordó porque estaba en la guerra. Se había unido para hacer algo de su vida. Su familia no le veía uso. Su hermana era contadora y su hermano abogado. Él, no llevaba nada. Sus padres perdieron la paciencia manteniendo a sus hermanos con sus estudios y lo enviaron a trabajar a una planta de energía. Sus amigos estaban mantenidos por sus familias, mientras que el debía estudiar y trabajar. En sí, era pobre, su salario era bajo porque su turno era medio, y sus tareas eran pesadas porque debía pagar el derecho de entrada. Estudiar se le hacía difícil pero al menos lo intentaba. Sus padres le tenían cada vez

menos paciencia debido a que su salario era bajo y el no tenía más opción que vivir con ellos. En los 2 años de trabajo llegó a conocer a una chica. Una chica de familia con algo de dinero. Una chica algo más baja que él, de cabello marrón y ojos marrón claro. Facciones de cara delicadas y una mirada tierna pero atrapante. Su tamaño corporal era como el de una adolescente. Una joven que se mostraba dulce pero que en realidad dejaba mucho que desear. Ambos comenzaron a salir y se complementaban muy bien. Pero al poco tiempo ella conoció a otro muchacho, que se mostraba indiferente y prácticamente como el "tipo malo" que estudiaba para ser policía de su pueblo. Gavriil, quedó atrapado entonces en un trabajo mediocre y terrible, haciendo lo que podía a la hora de estudiar, y peleando constantemente con su familia. Sus hermanos se mofaban mucho de él por no haber terminado sus estudios, y lo llamaban "peón" por llegar siempre sucio a casa. Los estudios no eran fáciles tampoco. Los libros llevaban tiempo para estudiar y los exámenes eran pesados. Y más de una vez debía quedarse sin dormir para llegar a estudiar lo suficiente. Gavriil era un perdedor nato, pero nunca bajaba los brazos. Él era un depresivo constante y en más de una ocasión fantaseaba con suicidarse en el trabajo, en su casa o en la calle, pero siempre recordaba las palabras de su abuelo "El suicidio es cobarde, los fuertes luchan hasta perdiendo"

Cuando la guerra llegó, no dudó en enlistarse. Su familia se sorprendió y buscó varias formas de sacarlo del ejército pero no hubo caso. Los civiles fueron evacuados a países neutrales en otros continentes, perdiendo así contacto con todos sus relativos. Algunos amigos también se unieron, incluso enemigos como el novio de su ex-amada. Cuando entró, Gavriil fue apodado "perrocalle" por su peso de 75 kilos, sabiendo que el promedio era de 90 Kgs en ese país. Las palabras sin embargo se fueron borrando cuando Gavriil empezó a luchar. Era un gran soldado. Era rápido, mental y muscularmente. La moral no le afectaba. Era decidido y se preocupaba demasiado por sus compañeros. A sus 24 años, un año empezada la guerra, Gavriil se transformó en un soldado carismático, que poco a poco fue perdiendo su buen humor por cada desastre que pasaba frente a sus ojos. A pesar de esto, él se comunicaba con su familia y una sola vez decidió escribirle a su ex-amada. Nunca contestó. Su familia sin embargo le escribía seguido. Pero al año, Gavriil se transformó en un hombre apegado a su deber y al bienestar de sus hermanos de batalla, sobre todo tras la llegada de Rumia. El muchacho encontró su lugar en el mundo. La devastación de la guerra.

Rumia despertó a su amigo. Tras 2 horas de viaje, las unidades fueron desplegadas en las ruinas de un extenso pueblo cerca de Jufel. Los VTA se quedaron, las unidades se separaron y comenzaron a avanzar rodeando el pueblo y tomando poco a poco las calles. No había contacto. La Compañía recibió una orden directa: Cruzar el pueblo y llegar hasta la línea C. Una línea de suministros que alimentaba la red de trincheras A y B que rodeaban en círculo y atacaban Jufel. Llegaron en pocos minutos y casi

inmediatamente, se toparon con un oficial de muy mal humor que comenzo a gritarles para que se preparan de inmediato. Se dieron cuenta de que eso era todo. Un combate masivo para finalizar la guerra de una vez por todas. Jufel llevaba un mes de asedio y luchaba sin parar contra los sub-cohetes y barreras de artillería. Para la infantería de cualquier bando era prácticamente un suicidio.

Se informo entonces que la Compañía Ulkan (Que incluía a la Unidad "Aur" ) atacaría de inmediato. Y así fue, puesto que en solo 30 minutos se les dio orden de prepararse. Sonaban los silbatos. La "Aur" fue enviada al cuarto silbatazo. El fuerte, un par de metros arriba en la colina, tenía trincheras, tanques, cañones e infantería. Gavriil avanzaba.

Corría de lado a lado, cubriéndose entre los cuerpos. El día gris no ayudaba en nada. El fuerte tenía la ventaja y le disparaba a todo lo que no estaba de su lado. Los tanques avanzaban, y cuando el se cubría detrás de ellos para avanzar, rápidamente se lanzaba al primer agujero que veía. Próximo a esto, el tanque explotaba. Pura suerte dirán algunos. Pero Gavriil no creía en la suerte, el solo creía en terminar de una vez. La "Aur" intentaba seguir el paso del heroico Cabo pero solo caían abatidos sino los paralizaban los rifles y granadas. Fuego, barro, sangre, mierda, cuerpos, explosiones, metal. Todo unido en una repugnante zanja con una fortaleza en medio. Este era el esfuerzo de Gavriil. Arrinconado en un pozo, disparando a cada granadero que lo quería obligar a salir para que se lo cargaran de una vez por todas. El muchacho no se dejaba caer. Su rifle semiautomático no paraba de disparar. Cargador tras cargador la "Aur" y la "Fonx" comenzaron a avanzar, admirando al cabo y a un par de soldados que no cesaban el fuego para que avanzaran de una vez. El infierno existía. Gavriil miro para atrás velozmente y vio a sus camaradas disparando contra las trincheras enemigas. Todos cubiertos, por fin por unos segundos el fuego ceso. La "Fonx" y la "Aur" sobre corrieron una sección de trinchas del Jufel, uno de los 3 circulos defensivos que sus enemigos los Ultamnios habian preparado. Con 6 bajas cada unidad, el Sargento Rolv llamo al Capitán y pidió refuerzos inmediatos. La Compañía Ulkan entera fue enviada de forma desesperada a atacar la brecha en la sección enemiga. Jufel estaba perdiendo su primera red de trincheras. Ahora quedaban 300 metros hasta el fuerte. Pero esto recién empezaba. Cuando la "Aur" entro a la red, inmediatamente desenvainaron y sin un grito, sorprendieron el flanco izquierdo de la gigantesca zanja. La compañía ataco rápidamente. La "Fonx" y la "Aur" distrajeron heroicamente la primera línea. Las demás Compañías no tardaron en masacrar la trinchera.

Tras la refriega, Gavriil logro reponerse de un par de golpes en la cara. Le habían cortado en la frente y perdió el dedo meñique, pero en si, nada importante. De repente, la tierra se empezó a sacudir. Los bombardeos venían de todos lados. La primera línea de Jufel estaba bajo un contraataque y bombardeo indescriptible. Gavriil no sabía qué hacer. Si avanzaba, la infantería le dispararía. Si huía, algún cañonazo lo mataba.

Si se quedaba, no sobreviviría. Así que el Cabo suspiro casi comicamente y solo dijo:

-Bueno hermanos, creo que es todo. Creo que hasta aquí llego nuestra fuerza ¿verdad? Esto es tierra de nadie, así que morimos o morimos. Antes que quedarme a esperar morir o quedar herido, atrás, y que nos recapturen las líneas, ataquemos, ya no hay nada que perder. Sargento, debería avisar a las compañías que carguen, antes de que el bombardeo se calibre totalmente en nuestra posición.

Rolv, estaba perplejo. En la mitad de la destrucción y con un bombardeo acercándose poco a poco sobre ellos, el Cabo seguía frío y listo a ir por todo o nada. Rolv se reincorporo e hizo caso al consejo de Gavriil. El Sargento llamo a los demás oficiales de las compañías en una desesperada y mentirosa "llamada general" y dijo que tenían una orden total. Engañados, las 4 compañías cargaron contra la segunda línea.

La infantería enemiga es sorprendida entonces. Los disparos no son suficientes puesto que los soldados asaltantes habían lanzado granadas en todos lados. Los soldados Krusmios causaron entonces un desastre en la segunda línea. Pero esto no basto. Gavriil en principio pensó que esto era el final. Pero la segunda línea estaba infestada de soldados. Ya dentro de las trincheras enemigas, entre la mitad del caos, el Cabo se abrió paso cortando, golpeando y apuñalando todo lo que no tuviese su uniforme. El combate parecía perdido. Pero entre todos los cuerpos, las explosiones y la muerte, el guerrero solo vio uno que lo dejo shockeado. Rumia. Su mejor amigo. Tendido en la mitad de la trinchera, con un disparo en el pulmón y una apuñalada en las entrañas, el soldado estaba agonizando. Gavriil corrió desesperado hacia él y se puso a gritar desesperado: -

-¡Rumia! ¡NO! ¡NO! Por favor ¡NO! ¿Porque? ¿Porque tú Rumia ? -entre gritos- ¡Medico! ¡Putra madre! ¡Un medico ahora, es una orden! ¡Rumia, aguanta por favor hermano! ¡Ni se te ocurra morir, estúpido! ¿¡Como te paso esto si estabas junto a mí, mierda!? No es justo ¡Rumia! ¡NO! ¡Por favor! ¡No me dejes solo amigo! ¡Por favor! ¡No te mueras! ¡No me dejes solo!

Los llantos de Gavriil no cesaban. Con la espalda al enemigo, el guerreador intentaba frenar la hemorragia del estomago de su hermano. Ese hermano que conocía desde los 5 años. Con el que nunca se peleó en la vida. Ese hermano que no es de sangre pero si de alma. El que nunca debería irse, si no nos vamos antes nosotros. Rumia moría. Pero no se iría hasta saber algo de su amigo. Así que con fuerza acerco el oído de Gavriil a su boca y dijo:

-Cuéntame algo -y tras respirar hondo, siguió- de tu familia. O de alguna chica tuya. Algo.

Gavriil no pudo ni mirar a los ojos a su amigo. Y dijo:

-Ya no me queda nada hermano. Mi familia desapareció en otro

continente. Pero se me confirmó su fallecimiento. Fue en un camión. Un atentado contra los civiles de nuestro país. Mi única amada Sania, está en casa con su hombre que perdió un brazo y una pierna. La única que conocí y que me rompió el corazón. Por eso por favor Rumia, por favor ya no me queda nada. No te vayas hermano.

En ese momento 2 médicos aparecieron y se llevaron a Rumia lo más rápido que pudieron. Mientras tanto, el soldado más heroico de la "Aur" estaba derrotado en la mitad de una trinchera. Sin saber qué hacer y pensando en el desperdicio de su vida. Ya no le quedaba nada. Varios soldados lo animaron para seguir pero el solo se quedaba ahí. Mientras los demás avanzaban junto a los refuerzos contra la última línea antes del fuerte, a él ya nada le importaba. Puesto que, Gavriil había descubierto su vocación, la guerra. Y sin ella ¿Que sería entonces? Un simple imbécil una vez más. ¿Qué sería de su vida cuando volviese a casa? ¿Otra vez a la planta? ¿Otra vez acostarse solo? ¿Otra vez ser rechazado y mofado? Ya no había nada porque pelear. Esa trinchera era su tumba. Así que simplemente decidió tomar su pistola, la llevo a su cien y... Nada. La pistola no llego a disparar. Un soldado lo vio y se la saco de la mano a una velocidad impresionante. Simplemente le dijo: "El suicidio es cobarde, los fuertes luchan hasta perdiendo".

Gavriil se decidió tristemente a ir por todo o nada. Triste y enfurecido corrió hasta la ultima línea. Solo que esta vez corría junto a una tercera carga de refuerzos. Se había quedado muy atrás pero no importaba ya. La batalla era todo. La carga resulto desastrosa para ambos lados. El propio cabo fue herido en el brazo derecho y en la pierna izquierda, pero este no se daba por vencido.

Se levanto y comenzó a disparar, apoyando a sus hermanos. Uno tras otro, Gavriil mataba. Así, se le fueron 2 cartuchos, pero no fue hasta el tercero, que vio un francotirador en frente, apuntándole, a solo 20 metros de él . Heroicamente, el guerreador no se dio por vencido y se abrazo contra la tierra a penas pudo. Sin embargo el francotirador no fue lento. El tiro dio entre las costillas derechas. Gavriil no podía seguir. Ya no. Estaba relajado, pensando simplemente. "Este es mi final, pelee sin rendirme. Mi miserable vida llega a su fin." El cabo tenía otras 3 heridas de batallas anteriores. Y estaba a su límite. Lo único que lo liberaría de su dolor era un medico que se acercaba para ayudarlo. El médico reconoció al herido y se apuro en ayudarlo. El Cabo, en parte estaba aliviado pero también fastidiado pensando "¿iCuándo mierda terminara esto!?". El médico logro frenar las hemorragias, en unos minutos.

El suelo temblaba y las bombas caían alrededor. Los cañonazos y morteros disparaban cada vez más cerca del fuerte. Tanques y VTAs se acercaban por todos lados, disparando y explotando. Los soldados se cubrian por todos lados. El desastre era incomparable. La destrucción reinaba Jufel. Entre tantos charcos y huecos, el médico ayudaba al camarada caído. Gavriil lo miraba y se desviaba hacia el cielo. Estaba ya en las últimas. O eso quería sentir al menos. Su único deseo era terminar

con el dolor que el mundo le entregaba cada día. Desde su adolescencia donde lo golpeaban sus compañeros y a veces sus padres. En su juventud el esfuerzo era lo mismo que la nada. La guerra era dolor pero recompensas. La recompensa de saber que entre lo peor de lo peor, vivir era un privilegio. Vivir con todas las extremidades unidas al cuerpo. Vivir para comer. Vivir para reír. Vivir para volver. Vivir para rehacer la vida de la que partimos. Eso era la guerra para el héroe. Nuestro héroe, que primero había avanzado en la batalla, y último yacía ahora en la mitad de un pozo con agua hasta las rodillas y barro tapándole el estomago. El médico sin embargo termino de ayudarle y lo puso de pie. Entre los motores de los tanques, los cañonazos y explosiones, Gavriil apenas pudo escuchar lo que su hermano de combate le grito. "¡Ataquemos, por el fin de esta puta guerra!". Así lo tomo del hombro le dio su rifle que estaba en el suelo y lo ayudo a correr. Ambos estaban exhaustos, pero corrían entre el medio del desastre. Así, durante minutos, ambos corrieron sin parar ayudándose y poniéndose de pie tras cada tropiezo y explosión. Así, reventados, llegaron al fuerte, mas precisamente, a algunas casillas pegadas al muro por dentro donde los enemigos montaban guardia. Era la última batalla. Gavriil no podía luchar a mano, así que se puso contra el muro y empezó a buscar una posición desde donde disparar. El médico le siguió.

-Cuál es tu nombre –pregunto serio mientras miraba el alrededor.

-¿Eh? Oh, soy Gercov. ¿Tú eres Gavriil verdad? –pregunto rápidamente.

-Sí, ¿Cómo lo sabes?

-¿"Perrocalle" verdad? Tú me ayudaste una vez en una trinchera. Cerca de aquel pueblo Yelif –dijo mientras se posicionaba cerca de una ventana.

-Mm, no, no lo recuerdo. Perdón. Llevo mucho tiempo en este país –y se posiciono cerca de una brecha en una pared.

Gavriil le hizo seña para que, a su orden abra fuego sobre una posición de tiradores que tenían en frente. Varias barracas y casas mas atras, a unos 100 metros, tenían soldados entre sus escombros, y disparaban desde todos lados a los pocos Krusmios que entraban. Comenzó el tiroteo. Ambos lograron eliminar varios enemigos, pero apenas se cargaron 5 cada uno, el héroe le grito rápidamente para que se reubicaran. Así comenzaron a castigar a los tiradores. Durante minutos atacaban y corrían. Corriendo de edificio a edificio. De escombros a escombros. Disparando a cada tirador que evitaba a los soldados aliados pelear a mano. Gavriil sin embargo no podía más. Gercov lo ayudo varias veces pero el Cabo no estaba en condiciones de seguir.

Los tanques afuera habían sido destrozados. Los defensores lograron pelear brevemente a mano contra los atacantes. Estos habían sido pateados rápidamente fuera del fuerte. Pero el combate no cesaba. Los Ultamnios se quedaban sin refuerzos, y sus oponentes enviaban todo lo que tenían en una carga final. El último ataque había empezado. A cientos de metros se escuchaban los silbatazos. En el área del fuerte, en un extremo oeste de la muralla, en una pila de escombros, Gercov y Gavriil

estaban escondidos mirando el movimiento de los enemigos. Corriendo de punto a punto para rechazar el ataque final, escondiéndose entre lo poco que quedaba de la muralla, los pozos en la calle y los escombros de las estructuras. El médico aplicaba todo lo que tenía de equipo para ayudar a su hermano mal herido. La desesperación crecía sin parar, el guerrero poco tenía para dar. Su pelea era épica. Y el ataque empezó. La batalla se mostraba de proporciones incomparables en la historia de cualquier otro asedio. Los Krusmios caían, no sin antes disparar toda su munición. Cubriéndose y disparando sin parar. Tanques reventando las paredes de la fortaleza. VTAs castigando los nidos anti-tanque y de ametralladora. Pequeños helicópteros derramando metralla y granadas sobre los morteros y cañones defensores. La victoria parecía segura, pero el combate era infernal. Los soldados avanzaban palmo a palmo, cada metro era una trampa, disparando y confiando en la puntería de los tanques y tanquetas que les cubrían el avance, los soldados entraron nuevamente en el fuerte pero decididos a asegurar las calles y edificios cercanos para evitar el hostigamiento. En minutos solamente los soldados estaban dentro de los edificios, ofreciendo resistencia total contra lo poco que quedaba del fuerte. Gavriil escucho a los aliados entrar y se decidió a disparar desde su posición a los enemigos que pasaban cerca de él. Oculto desde los escombros, el tirador despejó el camino de los espadachines que se oponían al avance de la infantería en las brechas de la pared y la calle cercana.

La carga era inevitable, los soldados entraron por las brechas de lo que quedaba del muro y el portón. Gavriil se paro, mientras Gercov disparaba. Cuando este se dio cuenta le intento ayudar de inmediato. Las calles temblaron, y el dúo miro rapidamente. Los tanques atravesaban lo que quedaba de la muralla frontal. Aunque Gavriil ya estaba mejor, Gercov no se confiaba de nada. Los tanques empezaron a avanzar, disparando cañonazos y morteros contra el otro extremo del Jufel. La infantería avanzaba por las calles a lo lejos, peleando contra los pocos resistentes, entre los escombros y edificios restantes. En eso, un VTA le ofreció acercarlos al combate, y Gercov acepto. Ambos montaron arriba del tanque, Gavriil empezó a empeorar. En segundos de viaje el tanque los bajo en medio de las cercanías del combate. Disparando contra el ultimo edificio en pie, un fortín general y principal donde los Ultamnios no paraban de disparar. Mas alla de que los Krusmios habian sufrido tanto, sus enemigos no se quedaban atras. Habian sido masacrados todo el dia por la infanteria pero no se rendia por nada. Llegando al final del desastre, los dos soldados encontraron a, quien más, que al oficial de la unidad de Gavriil, Rolv. El Sargento estaba mal herido, así que Gavriil le ordeno a Gercov que lo curara. El cabo estaba ya decidido. No podía permitir ver a todos morir. Su vida paso frente a él. No podía permitir ver a todos esos hombres caer por nada. Ellos debían salir de ahí, debían volver a casa a pelear por sus sueños, a ser reconocidos como los héroes que eran. Debían gozar de lo que la vida les podía ofrecer, la guerra debía terminar para ellos, no lo merecían. Eran muchachos y hombres con proyectos,

amores e hijos, estudios y trabajos. Eran todos héroes. Con lágrimas por su decisión, Gavriil, con su mirada enojada camino bruta y decididamente hacia la cabina trasera del tanque, tomo el unico rifle calibre 15mm explosivo, cartuchos, una armadura y casco, y avanzo en dirección del fortín.

Lanzó granadas para despistar al enemigo detras de una tanqueta ya eliminada y empezó a caminar disparando contra en fortín. Tiro a tiro el guerrero caminaba decidido sin expresión alguna más que la del cansancio y tristeza. Disparando y cubriéndose con lo poco que había, un grupo de unidades se sumaron al avance y comenzaron a lanzar granadas y disparar contra la pared frontal del fortín. Poco a poco los enemigos perdieron noción de lo que estaba pasando. Un solo soldado los había engañado con la ayuda de los demás. Un solo soldado había hecho la tarea de varias compañías. Los soldados empezaron a avanzar mientras Gavriil estaba con una rodilla en pie apuntando contra el fortín descargando toda la furia del rifle anti personal. El sector de fortín no estaba sufriendo perdidas de hombres sino de infraestructura, pasando a ser una polvareda imposible de ver a través. El interminable cartucho del Cabo se vació. Los soldados cargaron contra los agujeros que el guerrero había dejado. Los tanques y tanquetas empezaron a moverse poco a poco, saliendo de sus coberturas, eliminando toda oposición. Gavriil para entonces estaba tirado en el suelo boca a tierra, desmallado, dejado atrás, otra vez. Pero para cuando todo parecía perdido, Rolv y Gercov se acercaron y lo pusieron boca a arriba, entrando al fortín de una vez por todas. Y así, cuando entraron, no escucharon más que gritos de victoria. Era ya el final. El definitivo. Jufel era de ellos.

Los soldados comenzaron a acercarse al bravo soldado que había peleado como un Semi-dios, alzándolo entre la multitud, riendo y dedicándole bendiciones y halagos propios de un emperador. Gavriil no pudo evitar reír entre su cansancio. Levantando su puño a aire grito:

-¡KRÚSMIA! -Con todas sus fuerzas

¡Era el bendito final! Ya no quedaba más que volver a Kramov después de 8 horas de combates incesantes. Después de tanta violencia, los guerreros, los sobrevivientes, festejaban y elevaban la bandera Krúsmia. Muchos lloraban, muchos reían, muchos disparaban en ángulo. La risa de los condenados era hermosa. Entre toda la risa y festejos, el Sargento Rolv noto algo raro en su soldado. No solo estaba relajado entre los brazos de sus hermanos de batalla, también estaba blanco como la nieve. Llamo a Gercov y otros médicos y ordenó que lo bajaran. En principio los soldados se negaron, alegremente, pero luego se dieron cuenta que algo andaba mal. Bajándolo lentamente, el combatiente fue puesto en una camilla e inspeccionado por los médicos instantáneamente. Su armadura estaba destruida. Gavriil estaba muerto. Con la piel sin color, su cuerpo ya no tenía más sangre. Su lucha había terminado. El héroe no lo logro. Los soldados comenzaron a acercarse, reconociéndolo casi de forma inmediata. Muchos lo habían conocido brevemente, otros habían oído o

leído sobre sus acciones en boletines militares. Fuese cual fuese el caso, los soldados entristecieron rápidamente, y comenzaron a partir en diferentes lados. Otros empezaron a dejar objetos cerca de él sabiendo que no le habían podido devolver la ayuda que realmente le debían. La mayoría sabía o percibía que el Cabo había hecho mucho por finalizar la batalla. Gavriil nunca lo supo, pero había hecho mucho por los demás. El se había transformado en un hermano mayor para muchos. Su depresión había sido curada gracias a una guerra de 5 años. El muchacho que tan poco logro en la paz, todo alcanzo en la mitad del caos. Pero ahora yacía ahí. Tirado. En la mitad del silencio. Sin más fuerza con la que luchar. El combatiente se había mantenido siempre en su perfil bajo, riendo entre amigos, ayudando en la situación que se presentara, descansando y pensando en el mañana y la posibilidad de ser feliz en su país natal. Fantaseando con encontrar el amor y formar una familia, y buscar trabajo para criar a sus hijos. Ese era Gavriil. Un muchacho simple en la mitad de la guerra. Que luchaba con todas sus fuerzas para volver a casa y usar sus experiencias en servicio para su futuro. Ese era nuestro héroe. Un hombre. Un verdadero hombre. Que nunca bajaba los brazos, y que no importaba cuan triste se encontraba, siempre se recordaba que vivir es un privilegio. Ahí estaba ahora. Con el pecho agujereado, y una leve sonrisa en su cara. Su cuerpo tornándose azul por el frío. No era más que otro cuerpo en el campo de batalla. Rolv por primera vez en años comenzó a llorar. El muchacho no merecía morir. El tenía solo 28 años, mientras que el Sargento alcanzaba los 43. Los soldados comenzaron a dispersarse en silencio. Solo Rolv y Gercov quedaron ahí. El medico solo pudo decir "Realmente es un héroe, y un gran hombre, lo lamento tanto".

Así, entre el final del fuego extinguiéndose en los cuerpos y escombros, y el humo llegando hasta donde los ojos podían elevarse, llegaba el final del día. Un día que no había traído mas que tragedia y miedo, desesperación y dolor, muerte, y el final de la fe en la humanidad que solo mostraba odio y rencor. Una batalla que no mostraba nada mas que la barbarie y estupidez que solo el humano podía ofrecer. Una serie de masacres sin sentidos, luchando ya por ningún objetivo que el de demostrar que nación tenía razón y cual no. Una lucha en el nombre de unos pocos, y esos pocos no ofrecían nada mas que miseria para el resto del mundo, gracias a una nueva guerra sin motivo verdadero. Ese momento de frialdad en la mente de todos los soldados, marco el final del día. La fecha en la que otro héroe caía por nada, donde a pocos días de su muerte la guerra llegaría a su fin. Y así fue.

Pasarían varios días tras el combate de Jofel. Los soldados Krusmios habían ganado la guerra. Una parte de Ultanma había sido anexada a Krusmia y los soldados empezaban a ser relevados para volver a casa. La mayoría volvían ebrios y eufóricos por el hecho de poder ver a su familia tras años. Otros para llegar a casa. Y los demás volvían fríos sin saber como regresar a su hogar y mirar el mundo con alegría otra vez. Pero no importaba el caso todos los soldados volvían. Todos los supervivientes regresaban a casa. Era una nueva era para ellos.

Mientras tanto en el caso de nuestro heroe, pasaria un año después del memorable combate. Ya tranquilo en su hogar, sin que nadie lo molestara, un hombre se decidio a avanzar a su morada. Era ya el atardecer, el anaranjado campo, cubierto de arboles y sepulcros estaba calmado como de costumbre. El hombre camino unos 10 minutos hasta que llego hasta el lugar exacto donde el guerrero se encontraba. Ahí, el misterioso caminante le dejo una nota, situandola en una ranura de su cama, que era blanca y de marfil, a solo un metro del piso. El hombre comenzó a hablar con la tumba. Contándole de su día, sus pensamientos acerca de la política, sus estudios, su mujer e incluso su futuro hijo. El hombre se quedo junto a la tumba una hora y después de la caída del sol, tocando el blanco lecho, se retiró. Con la llegada de la noche el frio se mostro nuevamente, todo estaba igual que siempre. El cementerio calmo, los arboles soltando sus hojas y el rocío regando la tierra. Nada fuera de lo común excepto por un detalle, un detalle de papel, situado en una tumba larga, blanca como el marfil. Un detalle que se desenvolvió suavemente mostrando poco a poco unas pocas letras que formaban una leyenda afligida pero dulce y tierna. Una muestra de humanidad para un heroe que habia muerto por el final de un combate sin sentido, a dias de su salvacion. Asi, en el llegar de la noche esas letras, delicadamente solo pudieron formar una frase, que decia simplemente "Amigo, te extraño todos los dias. Tu hermano. Rumia".

Y en el final del dia y el llegar de la noche, Gavriil habia demostrado ser lo que siempre fue, ante los ojos de cualquier ignorante y corriente, promiscua o mentiroso, corrupto u holgazán. Para todos aquellos cobardes e inutiles de su putrido mundo, Gavriil siempre seria un perdedor nato, y para resumir, el siempre seria el soldado de la nada.